

Como resultado del estudio se llega a la conclusión de que el problema de las relaciones Iglesia-Estado en la España del siglo XVI era tan compleja y tenía tantos niveles que su solución jurídica, y la regulación legal subsiguiente, no se podía encuadrar en uno solo de los sistemas político-eclesiásticos conocidos. No se puede hablar propiamente de una Iglesia estatal, en la que esta descendiera al nivel de un mero instrumento de los Reyes. Además se debe afirmar que la regulación legal de las relaciones Iglesia-Estado en la España del siglo XVI no se puede poner bajo una fórmula sistemática unitaria sin forzar la realidad política eclesial y la Historia del Derecho. Se da una tensión evidente entre los tres principios jurídicos rectores determinantes: el elemento canónico medieval; el elemento estatal moderno; y el elemento regalista. Todo ello reflejaba la enorme complejidad de la misma realidad político-eclesiástica del momento que se encontraba en una auténtica revolución histórica.

La valoración global que se puede hacer de este interesante trabajo es que estamos ante un libro escrito con elegancia y concisión, que aborda un importante tema histórico-político de la realidad española, por lo demás poco estudiado hasta la fecha; y que es analizado en una triple óptica: teológico-dogmática, histórica y jurídica. Por fin, el estudio está hecho con gran seriedad científica, utilizando de modo conjunto las fuentes historiográficas y los estudios existentes hasta el momento en que se escribe el trabajo. La estructuración de la materia es original y aporta una buena dosis de claridad a la problemática que trata de dilucidar.

Si hubiera que señalar algún reparo al libro que analizamos, este sería -a nuestro juicio- el inconveniente derivado de presentar una traducción castellana de un buen trabajo realizado treinta y seis años atrás, sin añadir alguna actualización deseable a partir de los estudios y bibliografía aparecidos hasta la fecha presente.

JUAN BELDA PLANS

LLUIS OVIEDO TORRÓ, *La fe cristiana ante los nuevos desafíos sociales. Tensiones y respuestas* (Madrid, Cristiandad, 2002) 473 pp.

El libro es un portento de erudición. Admira el comprobar cómo el autor ha examinado 700 libros para componer 500 páginas. Con un estilo ágil, fluido, claro y finamente crítico, navega el autor por el inmenso océano de la cultura laica contemporánea, como el pez en el agua. Inmerso en tal océano, confronta esa cultura con la fe cristiana desde ocho puntos de vista que conforman las partes del libro: I) La sociología. II) Organización eclesial de la actualidad. III) La economía. IV) La política. V) La ciencia. VI) Las Bellas Artes. VII) Los afectos (especialmente la sexualidad) y VIII) Los medios de comunicación social.

Es, por lo tanto, una invitación y una inducción al gran diálogo. Aceptando su envite, quiero aportar, modestamente, un punto de vista precisamente teológico, ya que la teología, como bien dice el autor, es la conciencia de la fe cristiana.

Así pues, con toda lealtad, tengo que reconocer que las respuestas de la fe cristiana me parecen más bien flacas en el libro, por causa de la gran desproporción

entre el enorme bagaje de su cultura laica y sus escasos pertrechos teologales. Apenas aparece ningún lugar teológico, es decir, muy escasamente la Biblia; no existen los Santos Padres, con la leve excepción de san Agustín; no se tiene en cuenta la gran Tradición de la Historia de la Iglesia y del todo se desconoce el Magisterio (hay una alusión genérica a la Doctrina Social de la Iglesia).

¿No sería conveniente repasar con más atención las inmensas posibilidades que contiene el Cristianismo para presentar una mejor respuesta a esos nuevos desafíos sociales? Así lo esperamos del joven profesor en sus futuras y revisadas ediciones.

GONZALO GIRONÉS

*Suyo con afecto. Autobiografía epistolar. John Henry Newman*, Edición, traducción y notas de Víctor García Ruiz (Madrid, Encuentro, 2002) pp. 511. ISBN 84-7490-646-6

La recepción en España de la obra de Newman ha sido muy tardía. Incluso alguien ha dicho que ello es buena muestra del retraso teológico que durante décadas ha sufrido nuestro país. En otras áreas lingüísticas, el pensamiento de Newman hace ya muchos años que ha sido estudiado a fondo, se han traducido muchos de sus escritos y se han publicado monografías muy útiles para conocer mejor su obra. En español, sin embargo, esta tarea ha comenzado a realizarse de una manera más sistemática a partir de los años noventa, especialmente con ocasión del centenario de su muerte (1990). Aunque no es de extrañar, porque incluso en las universidades eclesiásticas romanas la magnitud de su figura solo comenzó a ser considerada a partir de mediados de los setenta. Paradójico destino para un autor del que Pablo VI dijo que era el pensador que mejor integraba, en la modernidad, el trabajo intelectual con el espíritu cristiano y al que Rahner encomendaba la tarea de salvar a los teólogos continentales de su excesivo racionalismo. Todo ello sin olvidar la referencia explícita que la encíclica *Fides et Ratio* 74, hace de su pensamiento como modelo de teólogo que fecunda con su obra el pensamiento filosófico, recuperando su dimensión sapiencial.

Pero agradezcamos que ya se haya comenzado esta labor y por ello hay que recibir con satisfacción la edición de esta "autobiografía epistolar", en palabras del editor, del Cardenal Newman. Existen valiosas biografías sobre nuestro personaje (Ian Ker, J. Morales, etc.) y Víctor García Ruiz ha optado con tino, en vez de hacer otra más, por realizar una antología de las cartas y diarios de Newman siguiendo un hilo autobiográfico. El acierto se deriva de la fidelidad al pensamiento de Newman, que afirmaba en una carta de 1863 a una de sus hermanas que "la vida de una persona está como reposando en sus cartas". Y, en el mismo lugar, llegaba a decir: "un método mucho más perfecto que el de la biografía corriente es, si se puede llamar así, el método de la correspondencia. Los biógrafos son como ebanistas: dan barniz a las cosas (...) disculpan o defienden. Lo que es yo, con toda sinceridad lo digo, no deseo parecer ni mejor ni peor de lo que soy". De modo que es un gran gesto de